



LOS NIÑOS

EN LA EXPOSICION DE VIENA.

Una grata noticia hemos de dar hoy á nuestros constantes favorecedores; grata decimos, porque creemos que les interesará todo cuanto sea en honra y prestigio de esta *Revista*. En la Exposicion universal de Viena, Los NIÑOS ha sido el único periódico dedicado á la infancia que ha merecido premio.

Por el *Diario de Barcelona* hemos sabido esta lisonjera noticia. Dice así en su número de 20 del actual:

«El único periódico dedicado á la infancia que ha recibido recompensa en Viena ha sido la Revista que con el título Los NIÑOS publica en Madrid D. Carlos Frontaura, á la cual se ha otorgado diploma de mérito.»

Esta recompensa nos agrada tanto más cuanto que no hemos dado paso alguno para llamar la atención del Jurado sobre nuestra publicacion, ni siquiera fué remitida por nosotros á Viena la coleccion de Los NIÑOS.

La remitió la Diputacion provincial de Madrid, que nos hizo el honor de pedirnosla con ese objeto.

Agradecemos profundamente la distincion otorgada á Los NIÑOS en Viena, y nos consuela de la indiferencia con que en España se mira una publicacion de tanta utilidad para la infancia y la juventud, y para la que tantos sacrificios estamos haciendo; sacrificios que si tuviéramos menos fé, juzgaríamos estériles.

La tristísima situación por que atraviesa el país, la emigración de tantas familias acomodadas, la falta de protección del Gobierno, el poco interés, en general, de las corporaciones municipales respecto á todo lo que se refiere á instrucción pública, y el precario estado de los dignos maestros, que no tienen recursos ni para su subsistencia, quitan á esta publicación todos los elementos de prosperidad y hacen vanos nuestros esfuerzos.

Una excepción debemos hacer en favor del Municipio de Barcelona, que, aún en la crítica situación del Principado, donde arde la guerra civil y son pocos todos los recursos para dedicarlos á esta triste atención, continúa adquiriendo, como ántes, tomos de Los NIÑOS para premios de los alumnos más aventajados en los exámenes anuales de las escuelas públicas. Esto honra mucho á los dignos individuos del Ayuntamiento de Barcelona, quienes juzgan sagrada obligación atender en todo tiempo y en todas circunstancias á la instrucción pública.

Pero á pesar de todas las contradicciones que sufrimos, estamos más decididos que nunca á continuar haciendo sacrificios para sostener esta publicación y elevarla cada día á ma-

yor altura, tanto en la parte literaria, como en la tipográfica, que, como el lector ha podido apreciar, ha mejorado notabilísimamente. El premio obtenido en la Exposición de Viena nos servirá de estímulo, ya que en nuestra patria no lo hallemos fácilmente, para hacer que Los NIÑOS cumpla la noble y elevada misión que nos propusimos al acometer la difícil empresa de su publicación, en medio de las desfavorables circunstancias que ya han venido á ser el estado normal de este desgraciado país.

Debemos, sin embargo, suplicar á nuestros lectores que nos ayuden propagando y recomendando la *Revista* entre sus amigos y en los colegios. Este apoyo que les pedimos nos servirá de mucho para no desmayar en nuestro empeño, y para dar cada día mayor atractivo á Los NIÑOS y hacernos más llevaderos los sacrificios que nos hemos de imponer hasta que lleguen días más venturosos de paz para la nación, en que puedan vivir con más holgura y ser atendidas, como merecen, publicaciones de la índole de la nuestra, que tienen la nobilísima y honrosa misión de ayudar poderosamente á los padres y maestros á educar para el bien y para la virtud á los niños.

ANÉCDOTA.

Guillermo III, rey de Inglaterra, se hallaba en campaña. Un jefe de sus tropas, que le acompañaba, y á quien el soberano distinguía mucho, le suplicó que le comunicara su plan de ataque.

—¿Me guardaréis el secreto? le preguntó el Rey.

—Lo juro, señor. Nadie lo guardaría mejor.

—Pues os voy á probar que yo le guardo mucho mejor que vos.

Y le volvió la espalda, sin más explicaciones.

EL PÁJARO AZUL.

HISTORIETA DE MAD. D'AULNOY.

Habia una vez un Rey muy poderoso; su mujer murió, y el pobre Rey tuvo un pesar para el que no hallaba consuelo. Se encerró ocho dias enteros en una habitacion y se daba desesperado golpes en la cabeza contra el muro, de tal manera que, temiéndose que se matára, se pusieron colchones en las paredes; con lo cual, aunque cada vez se arrojaba con más fuerza á romperse la cabeza, no recibia ningun daño. Sus vasallos resolvieron ir á verle y preguntarle qué podrian hacer para consolarle en aquella gran tristeza. Unos le contaban sucesos extraordinarios é interesantes, otros le referian chascarrillos y anécdotas graciosas, pero no podian conseguir distraerle de su pena, ni siquiera ponian atencion á lo que se le decia. En fin, se le presentó una mujer cubierta de velo, manton y capa, todo negro, sollozando y llorando de tal modo, que el hombre quedó sorprendido. Díjole que no era su intencion consolar su dolor, sino, por el contrario, aumentarlo, porque nada más justo que sentir y llorar la muerte de una esposa amada; que ella tambien habia perdido á su marido y no dejaria de llorarle un momento mientras viviere. Y continuó gimiendo y llorando con

mayor estrépito, y el Rey, siguiendo su ejemplo, daba tales gritos, que era cosa de taparse los oidos por no oir á aquellos dos llorones tan afligidos.

Creyendo S. M. que aquella mujer era la que verdaderamente habia comprendido su dolor, encontró consuelo en hablar con ella ponderándole las grandes cualidades de su difunta mujer, y ella por su parte tambien le encareció con grandes extremos las del esposo, que habia perdido. Allá se estuvieron hablando de lo mismo que sé yo cuánto tiempo. Cuando la viuda conoció que ya no habia más que decir sobre el asunto, se levantó un poquito el velo, y al Rey le pareció una persona muy simpática, y pensó que debiendo, por ley del reino, volver á casarse inmediatamente, ninguna mujer podia elegir mejor que aquella señora que tan bien habia comprendido sus sentimientos. Comunicó á la viuda su pensamiento, y ésta se negó obstinadamente á aceptar tan alto honor, bien que al cabo cedió, porque aquí en confianza debo decir que su intencion al presentarse al Rey habia sido lograr ser reina, como al fin lo consiguió, gracias á la astucia con que supo interesar al monarca.

El Rey sólo tenía una hija de su primer matrimonio, la cual era una maravilla de hermosura y se llamaba Florina, porque se parecía á Flora en lo bella, dulce y apacible.

Sólo tenía quince años cuando el Rey se volvió á casar. Vestía con gran sencillez, y más preciaba ella las flores naturales que todas las piedras preciosas del joyero de la corona.

La nueva reina también tenía una hija, y la envió á buscar para que

viniera á ocupar en palacio su puesto de princesa al lado de Florina; pero la hija de la reina no tenía nada de bonita, aunque la hada que había sido su madrina había hecho todo género de brujerías para que lo fuera. Era una muchacha ordinaria, gruesa, mal configurada, y aunque la vistieron con gran lujo, con trajes de brocado, corona, manto, collares de perlas y no sé cuántas riquezas más, la pobre no por eso se hermo-



La princesa Florina.

seó más; al contrario, parecía mucho más fea que cuando vestía modestamente. Llamábase Laindina, y su madre la amaba mucho, porque para las madres no hay hijos feos.

Pero pronto la pobre señora notó la diferencia que había entre la hija de su marido y la suya, y comenzó á manifestar cierta aversion á la primera, á quien tampoco amaba Laindina, porque envidia solamente era lo que la inocente Florina la inspira-

ba. Madre é hija comenzaron á hacer la más injusta guerra á Florina, y emprendieron la difícil obra de lograr que su padre dejase de amarla.

Un día el Rey dijo á su mujer que las dos princesas estaban ya en edad de casarse, y que al primer príncipe que viniera á la corte se le casaría con una de las dos, la que él eligiera.

—Mi hija debe ser la primera que se case, dijo la Reina, porque tiene

más años que la tuya y es más amable é instruida.

El Rey, para no reñir con su señora, convino en que Laindina sería la que se casaría ántes.

Poco tiempo despues llegó á la capital el jóven monarca de un reino vecino. Llamábase el rey Hermoso, y en verdad que merecia este nombre. La Reina dispuso magníficos trajes para su hija á fin de deslumbrar al rey Hermoso, que era muy dado á

la magnificencia y á la ostentacion; y para que la princesa Florina no apareciese tan ricamente engalanada como su hija, hizo que el dia de la presentacion del jóven rey le quitasen y ocultasen las camaristas todos los trajes que tenía. Cuando fué á vestirse la pobre no encontró más que un sencillo vestido blanco; pero conociendo la mala intencion de su madrastra, no se enojó y aparentó no haber notado siquiera la sustraccion



La princesa Laindina.

de sus trajes. Llegó la hora de la presentacion, y Florina se colocó detras de todos, en el sitio más oscuro de la cámara.

La Reina presentó su hija al jóven rey, y éste preguntó cortésmente si no tenía el monarca otra hija llamada Florina.

No hubo, pues, más remedio que presentar á ésta, que se hallaba toda confusa y llena de rubor, y vestida con aquella sencillez, más hermosa

que nunca. El rey Hermoso quedó extático admirando tanta belleza, y haciendo una graciosa reverencia á la hermosísima princesa, le dijo respetuosamente que nunca habia visto tanta modestia unida á tanta hermosura.

Figuraos qué cara pondrian la Reina y su hija, que habian creido que el jóven rey no repararia siquiera en Florina, porque no estaba engalanada.

(Se continuará.)



EL MODO DE DAR LIMOSNA.

CUENTO POPULAR.

I.

Una tarde íbamos en la diligencia de Bilbao á Durango un señor cura, un aldeano y yo. El señor cura era lo que se llama un bendito, porque con el candor y el buen corazon suplía lo mucho que le faltaba de talento y perspicacia. El aldeano era más hablador que el Mús y más agudo que una lesna. Y yo era un curioso observador, que aunque parezca que miro al plato, miro á las tajadas, es decir, que cuando parece que sólo pienso en los cuentos y anécdotas populares que escucho, pienso en la filosofía que aquellos cuentos y anécdotas encierran.

Como Vizcaya no tiene más que diez y seis leguas de largo y diez de ancho, y la poblacion apénas se interrumpe, y está toda ella llena de carreteras, y casi todos los vizcaínos nos reunimos con frecuencia en los mercados de las villas y en las romerías y en las ferias y en las juntas generales de Guernica, donde hace más de mil años nos gobernamos en paz y gracia de Dios, sin ocurrírsenos siquiera si somos liberales ó dejamos de serlo; todos nos conocemos y por donde quiera que vayamos vamos entre amigos, ó cuando ménos entre

conocidos. Así era que el señor cura, el aldeano y yo íbamos conversando como amigos, á lo que contribuía también la rarísima circunstancia de ir solos en la diligencia, que casi siempre va atestada de gente.

Siempre que la diligencia se detenía ó acortaba el paso al emprender una cuesta, se subía al estribo algun mendigo á pedirnos limosna, porque si los vizcaínos rarísima vez mendigan, en cambio Vizcaya es la tierra de promision de los de otras provincias más infortunadas, quizá porque merecen serlo.

El aldeano y yo dábamos limosna á todos los pobres; pero el señor cura, despues de llevarse la mano al bolsillo del chaleco, la retiraba como arrepentido de su buena intencion y era el único que no daba limosna.

Causábanos esto mucha extrañeza, porque sabíamos que en su aldea no habia necesitado que no le encontrase dispuesto á socorrerle, y el aldeano empezó á echarle en cara aquel proceder con indirectas del padre Nuño, que á la mano cerrada llamaba puño.

El señor cura no se daba por entendido de estas indirectas, que seguramente eran demasiado sutiles para que pudiera pescarlas su inteli-

gencia, y entónces el ladino aldeano se quitó de rodeos y fué derecho al bulto.

— Señor cura, ¿sabe V. lo que le digo?

— ¿Qué?

— Que de nosotros tres V. es el único que falta á alguna obra de misericordia, siendo precisamente el más obligado á practicarlas.

— Y ¿á qué obra de misericordia falto yo?

— A la que manda socorrer al necesitado. Supongo que cuando un pobre le pide á V. limosna, y despues de llevarse V. la mano al bolsillo se arrepiente y la retira vacía, no estará usted pensando en lo que D. Antonio y yo pensamos.

— ¿En qué piensan Vds.?

— En que la mujer y los hijos comen como sabañones.

— Claro está que no pienso en ésos.

— Pues entónces, ¿en qué piensa usted?

— Hombre, pienso en que si es muy santo dar limosna á los necesitados, es gran cargo de conciencia darla á los viciosos. Casi todos esos vagamundos que piden limosna son unos viciosos y holgazanes que por serlo viven así.

— Todos no lo serán.

— No he dicho que lo sean todos, sino casi todos.

— Pues no hemos visto que diese usted limosna á ninguno.

— Cierto, y harta pena me da el pensar que para no favorecer á viciosos tengo que dejar de socorrer á necesitados; pero ¿cómo se las ha de

componer uno para evitar este inconveniente?

— ¿Cómo? Yo se lo drié á V.: imitando, en busca del bien, lo que Heródes hizo en busca del mal.

— No le entiendo á V.

— Lo creo, señor cura; pero yo veré modo de que V. me entienda.

— ¿Y cómo?

— Contándole á V. un cuento.

— Pues venga y así mataremos el tiempo.

— Y aprenderémos algo, añadí yo, que los cuentos siempre enseñan algo cuando el que los cuenta no es tonto, cosa que no es de temer del señor.

El aldeano, que hacia rato preparaba la pipa, la encendió con la maestría que en pocos años han adquirido los campesinos en servirse de las cerillas fosfóricas aunque el viento sople como un demonio, y chupa que chupa, nos contó lo siguiente:

II.

Hay en Abadiano un tal Chómin que ha hecho una fortuna bárbara con su devoción á una porcion de santos y santas.

De recien casado no tenía más bienes que su mujer y una perra, pero le ocurrió echarse por protectores perpetuos á San Isidro, patron de los labradores, á San Antonio Abad, abogado de los animales, á San Roque, enemigo de la peste, á San Cosme y San Damian, médicos celestiales, á Santa Lucía, protectora de la vista, á Santa Bárbara, enemiga de

rayos y centellas, y á otro sin fin de santos y santas á quien obsequia todas las noches con su correspondiente Padre nuestro y Ave-María á cada uno, y lo cierto fué que encontró en ellos una mina, porque desde entón-

ces empezó á prosperar y más prosperar, y prosperar fué que á la vuelta de pocos años se hizo con la mejor casa y hacienda de la barriada de Gaztélua.

En casa de Chómin no se ha co-



y haciendo una graciosa reverencia..... (pág. 85).

nocido siquiera un dolor de cabeza; el trigo, que generalmente da en Vizcaya diez y seis fanegas por cada una de semilla, le da á Chómin de veinte á veinticuatro; el maíz, que á ca-

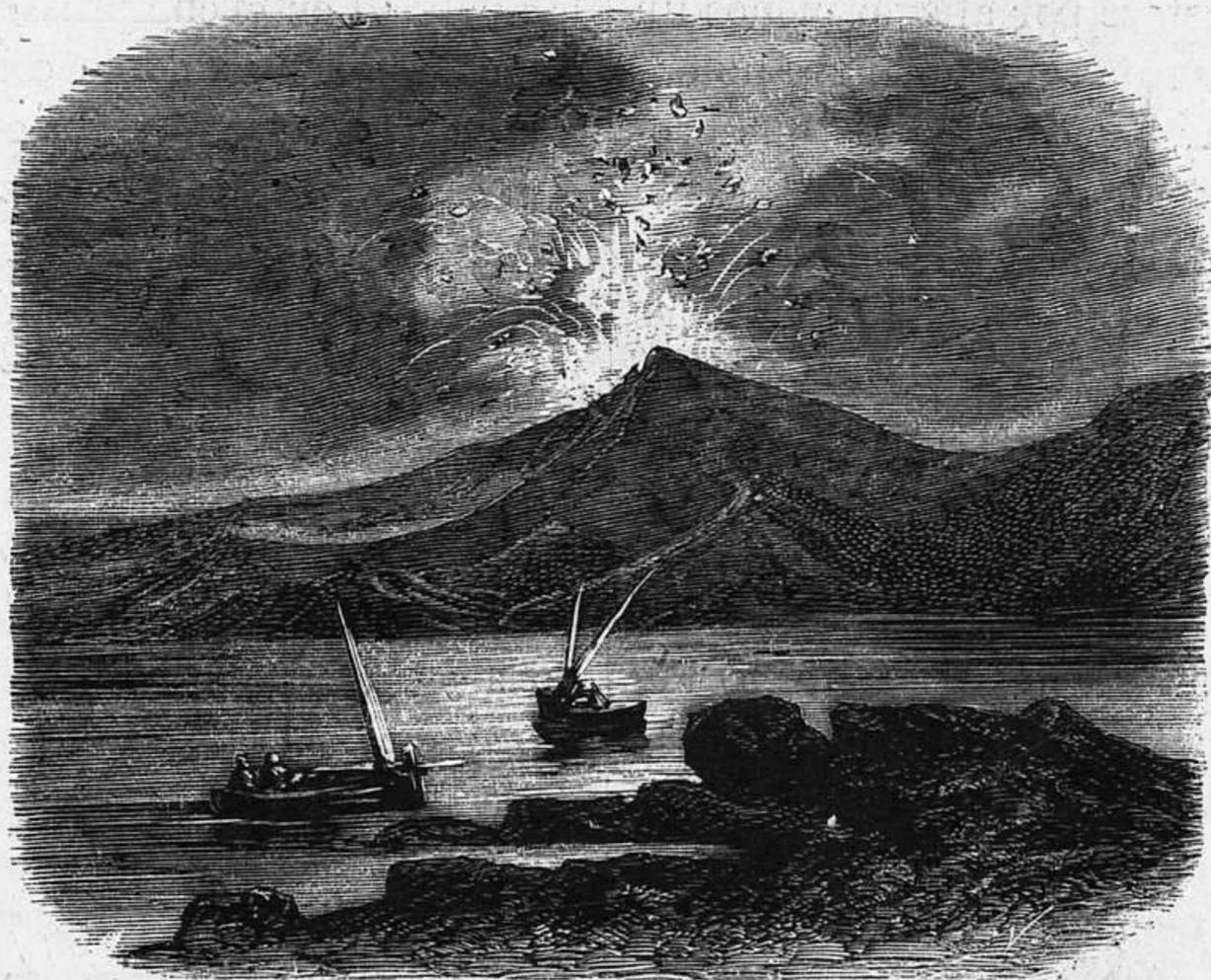
si todos les da treinta por una, á Chómin le da cuarenta; jamás se le ha desgraciado á Chómin una res aunque tiene muchas, y cuando la tempestad se forma en las alturas de

Gorbea y Amboto, y baja echando diablos hácia Abadiano, tiene siempre buen cuidado de dar un rodeito para no pasar por encima de la casa y las heredades de Chómin.

Chómin tenía un criado que se llamaba Péru, á quien habia prometido casar con su hija mayor Mari-Pepa de quien Péru estaba enamorado, y en verdad, que no sin motivo, por-

que la chica era de lo mejor que se presentaba los domingos en el baile de la plaza de Abadiano.

Péru era trabajador y honrado como él solo; pero era muy corto de memoria, y por consecuencia de entendimiento, como que se contaba de él, entre otras cosas no ménos *chirenes*, que habiéndole dicho su amo, un dia que subia á San Antonio de



Los volcanés (pág. 92).

Urquiola, que diera un beso de su parte á *Aitá San Antonio*, en lugar de dar el beso á San Antonio Abad, se le dió al cerdo. Pero á pesar de esto, si él estaba enamorado de Mari-Pepa, aún más lo estaba Mari-Pepa de él, porque ya se sabe lo que son las mujeres: por pobre, por feo ó por malo podrán no querer á un hombre, pero por falta de talento no dejan nunca de quererle.

Una noche, víspera de Santiago, despues de rezar toda la familia bajo la direccion de Chómin el rosario, y el otro rosario de Padre nuestros y Ave marías por los santos y santas protectores de la casa, Chómin dijo á Péru:

—Oye, Péru, mañana empieza la feria de Basarto y voy á ir por allá á ver si compro un par de novillos, para irlos criando y domando á

fin de que cuando tú y Mari-Pepa os caseis, lleveis una buena pareja, porque ya es cosa de ir pensando en acomodaros.

Péru y Mari-Pepa, al oír esto, se pusieron rojos como las cerezas de Mañaría y se miraron chispeándoles de alegría los ojos y como diciéndose mutuamente: — ¡Ay, qué ganillas tengo de casarme!

Chómin continuó:

—Me estaré por allá lo ménos un par de dias, porque miéntras no encuentre un par de novillos que prometan ser la gala del Duranguésado no vuelvo. Es menester, Péru, que entretanto tú hagas mis veces todas las noches dirigiendo el rosario y cuidando muchísimo de rezar su correspondiente Padre nuestro y Ave-María á cada uno de los santos y santas que nos protegen.

—Pierda V. cuidado, contestó Péru, que maldita la falta que le hará usted á ningun santo de ésos.

—Así lo espero, Péru; pero te repito que tengas muchísimo cuidado de que ningun santo ni santa se te escape sin su correspondiente Padre nuestro y Ave-María, porque ya ves, Péru, lo mucho que les debemos. Mi mujer y yo no teníamos más que un trapo delante y otro detras cuando me los eché de protectores, y hoy... ¡flojo pucherete de onzas de oro relucientes como el sol saldrá de entre la basura de la cuadra el dia que Mari-Pepa y tú os caseis! Figúrate tú que se te escapa, por ejemplo, Santa Bárbara sin su correspondiente Padre nuestro y Ave-María, y esta-

lla una tempestad... ¡Jesus, sólo de pensarlo, como dijo el otro, las *tiembblas me piernan!* Vamos á ver, Péru, si te sabes *de cabeza* todos los santos y santas á quienes has de rezar todas las noches su correspondiente Padre nuestro y Ave-María.

Péru recitó el nombre de todos los santos y santas protectoras de la familia, bastante á satisfaccion de Chómin, y éste acabó de encarecerle la fidelidad en el cumplimiento de su encargo, amenazándole con que no sería yerno suyo si dejaba escapar algun santo ó santa sin su correspondiente Padre nuestro y Ave-María, lo cual habia de conocer él desgraciadamente en el contratiempo que no dejaria de sobrevenir por tal descuido á la familia, á la casa, á la hacienda ó al ganado.

La mañana siguiente, así que oyó misa primera en San Torcuato de Abadiano, tomó Chómin el camino de la feria, seguro ya de que Péru no habia de dejar escapar ningun santo ni santa sin su correspondiente Padre nuestro y Ave-María.

Tan á pecho tomó Péru el encargo y la amenaza, que se pasó toda la noche y la mañana siguiente cavilando á fin de encontrar medio seguro de que no se le escapase ningun santo ni santa sin su correspondiente Padre nuestro y Ave-María; pero no daba con aquel medio. Y el asunto era para cavilar, porque, lo que decia Péru: «Yo me sé como un papagayo los nombres de todos esos santos y santas, pero como son veinticinco y la madre, ¡cómo evito que se

me escape alguno sin su correspondiente Padre nuestro y Ave-María, y se lleve la trampa mi casamiento con Mari-Pepa! Sería mucha gaita que tal cosa sucediese, porque lo que es compañera como Mari-Pepa no la encuentro yo en toda la vida, y luego Chómin de seguro no nos echa de casa sin un buen arreo y quinientos ducados de dote!

Á la caída de la tarde todo Dios bailaba al són del tamboril ó del albugue en la plaza de Abadiano menos Péru y Mari-Pepa. Péru estaba sentado, cavila que cavila, en aquellos derrumbaderos enmarañados de argomas y zarzas que dominaban á la plaza, y que Miota ha convertido en hermosos y fértiles viñedos donde V., D. Antonio, suele ser pájaro que picotea las uvas más doradas. Y Mari-Pepa estaba en la plaza sentada junto á la fuente, sin querer bailar con nadie y llena de tristeza por las cavilaciones de Péru, de quien estaba enamorada como una tonta.

De repente lanzó Péru un grito de alegría y bajando á escape á la plaza sacó á Mari-Pepa al corro y bailó con ella el *árin-árin* más loco que se ha bailado desde Zornoza á Elórrio y desde Ochandeano á Mallábia, donde se bailan de padre y muy señor mio.

Era que ya habia dado con un medio infalible de que no se le escapase santo ni santa de la córte celestial sin su Padre nuestro y Ave-María.

— Y ¿qué medio era ése? preguntamos llenos de curiosidad el señor cura y yo.

— Uno muy sencillo, contestó el narrador. Así que Péru rezó el rosario acompañado de la familia, pasó á rezar el correspondiente Padre nuestro y Ave-María á cada santo y santa de los que Chómin se habia echado por abogados, y en seguida, por si acaso se le habia escapado alguno rezó... ¿á quién se figuran VV.?

— ¡Vaya V. á saber á quién!

Pues rezó á todos los santos y santas de la córte celestial y siete leguas á la redonda por si acaso habia salido alguno de paseo.

El señor cura soltó una carcajada al oír esto, no tanto porque le hiciese gracia el cuento como de alegría y satisfaccion porque habia comprendido la leccion que el aldeano habia querido darle reducida á esto: *el medio infalible de no privar de limosna á ningun mendigo verdaderamente necesitado, consiste sencillamente en dársela á todos los que la piden.*

Dos ó tres pobres nos pidieron limosna al apearnos de la diligencia en Durango, y el primero que se la dió fué el señor cura. Como viésemos que éste permanecia al pié de la diligencia con los dedos en el bolsillo del chaleco le preguntamos:

— ¿Á quién espera V., señor cura?

— Espero, nos contestó sonriendo plácidamente, á todos los pobres de Durango y siete leguas á la redonda por si acaso ha salido alguno de paseo.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao.

LOS VOLCANES.

Los volcanes deben considerarse únicamente como puntos establecidos por la sabia naturaleza para dar salida á los diferentes gases que se encuentran en las capas centrales é inferiores de nuestro planeta y que aun conservan el estado ígneo: de no ser así, resultaria que la inmensa fuerza impulsiva con que ascienden estos gases rompería la capa habitable por distintos lugares, produciendo grandes catástrofes.

Estos fenómenos geológicos no deben en manera alguna sorprendernos atendiendo al estado primitivo de incandescencia de nuestro globo. Lo que dejamos dicho queda demostrado de una manera evidente con sólo observar que en el nuevo continente, es decir, en el punto del planeta Tierra que ménos enfriamiento ha sufrido, es donde tienen lugar con más frecuencia estos fenómenos. Tambien viene á corroborar el origen de las erupciones volcánicas el hecho de ser cada vez ménos frecuentes, á medida que el enfriamiento va siendo mayor.

Las materias despedidas por los

volcanes son principalmente las conocidas con el nombre de *lava*, cuerpos sólidos en estado de incandescencia, de figuras y magnitudes muy diferentes.

Las erupciones son infinitamente más temibles en los países donde no existe gran número de estos verdaderos desahogos naturales. La fuerza con que es lanzada la lava es inapreciable, y en ocasiones recorre é invade lugares que distan bastantes leguas de los puntos en erupcion.

Inútil es añadir las numerosísimas y terribles desgracias que han ocasionado estos fenómenos geológicos, de cuyos efectos podemos salvarnos, no obstante, por anunciarse las erupciones con bastante anticipacion.

La catástrofe histórica más notable, producida por los volcanes, fué la destruccion de Pompeya, ciudad de Nápoles, al pié del Vesubio, cuyas lavas la sepultaron, juntamente con Herculano, en la primera erupcion de dicho volcan, ocurrida el año 79 de la Era cristiana.

MÁXIMAS ORIENTALES.

Un sabio, á quien preguntaban cómo habia aprendido tantas cosas, contestó:

—Imitando á la arena del desierto, que recoge todas las gotas de lluvia, sin perder una sola.

Desgraciado el que no sabe, pero más desgraciado el que no practica lo que sabe.

No hay placer mayor que enseñar al que no sabe cuál es el camino del bien y la virtud.



LA VENIDA DE LA NOCHE.

El cielo es todo lumbre,
 Dorada gasa el aire,
 Fulgura el firmamento,
 Magnífica es la tarde.
 El sol baja al ocaso
 Con disco centellante
 Que en púrpura encendida
 Recama los celajes.
 Algunas sueltas nubes
 Con él van á juntarse,
 Cortejo anticipado
 De honores funerales.
 A breve rato, en ellas
 Vela su noble imágen,
 Antes que al horizonte
 Con presto giro alcance;
 Y al ver cuán apacible
 Se oculta en sus encajes,
 Perdiendo va la esfera
 Su brillo rutilante.

Por fin, tras de las cumbres
 Se esconde en paso grave,
 Rayos en pos dejando
 Que de occidente parten.
 Los vívidos fulgores,
 Que grana fueron ántes,
 Cárdenos y apagados
 Comienzan á tornarse;
 Y aquel luciente foco
 Que fuera inmensurable,
 A muy pequeña zona
 Se ciñe por instantes,
 Haciendo que el espacio
 Su resplandor apague,
 Y en grados insensibles,
 Para morir, desmaye.
 Crepúsculo sin vida
 Muestra su luz menguante
 Que en claridad confusa
 Por fin viene á trocarse,

Dando á las sombras paso,
 Que enfrente de ella nacen,
 Y, poco á poco, oscuras
 El cielo todo invaden.
 Ya apenas se divisan
 Los campos y ciudades,
 Que cual en vago sueño
 Principian á borrarse.
 Y tanto se confunden,
 Y tanto se deshacen,
 Que al fin se desvanecen
 Tras lúgubres cendales.
 La noche misteriosa,

Viéndose ya triunfante,
 Tiende por las alturas
 Su velo impenetrable.
 Y es tan profundo el cáos,
 La oscuridad tan grande,
 Que, á consolar al mundo,
 La blanca luna por oriente sale.

Así á los pueblos, tras hermoso día,
 La noche del error miro acercarse.
 ¡Ay de ellos, si la fe no se levanta
 Á disipar las sombras en que yacen!

ANTONIO ARNAO.

MÚSICOS CÉLEBRES.

(CONTINUACION.)

PAGANINI.

Nicolas Paganini, considerado como el primer violinista del mundo, nació en Génova el 18 de Febrero de 1784. Desde muy niño dió pruebas de sus grandes disposiciones, en términos que á los ocho años de edad ya compuso una sonata, y á los nueve daba en Génova un gran concierto, donde tocó de un modo admirable sus célebres variaciones de violín sobre motivos de la Carmañola. ¡Este sí que era un niño aprovechado!

A los trece años ya comenzó sus viajes artísticos, recorriendo las principales ciudades de Italia, si bien tuvo una porcion de aventuras que, acaso por su poca prudencia, le acarrearón muchos disgustos. Pero aunque sus émulos y los enemigos que se hizo hablaron de él muy mal, es indudable que sus talentos de artista eran extraordinarios. Falleció de-

jando una reputacion europea, en Niza, el dia 27 de Mayo de 1840.

WEBER.

En Eutin, en el ducado de Holstein, nació el 18 de Diciembre de 1786, Cárlos María Weber, baron de Weber, que ha sido considerado como uno de los mejores compositores alemanes.

Enseñóle el piano Heuschel, la composicion Kalcher, y el canto Vallesi. Compuso várias oberturas y piezas de piano, no ménos que algunas óperas, entre las que figuran *Das walds moedchen*, *Freischütz* y *Dereste Tou*. — Falleció Weber en el año de 1826.

MERCADANTE.

Nació Severo Mercadante en Altamura (Bari), el año de 1787, y entró en 1799 en el colegio Real de

música. Allí aprendió la flauta y el contrabajo, publicando muy pronto varias composiciones para estos instrumentos y llegando á ser director de orquesta del Conservatorio. En Madrid estuvo el maestro Mercadante por los años de 1830, dirigiendo la orquesta del teatro Nacional, y también pasó en Cádiz alguna temporada.

Las partituras que compuso fueron muchas, entre las cuales mencionaremos las siguientes: *Anacreonte in Samo*, *Scipione in Cartagina*, *Maria Stuardo*, *Amleto*, *Didona*, *Ipermestra*, *Testa di bronzo*, *Zaira*, *I Briganti*, *Il Bravo*, *Vascello di Gama*, *Il Giuramento*, etc.

ROSSINI.

De muy humilde cuna descende tan célebre genio musical, cuyo nombre ha recorrido el mundo entero, aplaudido con entusiasmo en todas partes. Joaquin Rossini, el músico dramático de nuestro siglo, nació en Pésaro, ciudad de Romanía, el día 29 de Febrero de 1792. Sus padres fueron José Rossini, que era pregonero de la ciudad, y Ana Guidarini, mujer de alguna hermosura y de una voz excelente. Pero comprometido José en la revolución de 1796, fué después encarcelado, y entonces su esposa Ana, viéndose sin recursos, pasó á Bolonia, donde logró ganar su sustento y el de su hijo entrando de corista en un teatro. Allí fué donde Joaquin comenzó á tomar afición á la

música, pero era enredador y desaplicado, de modo que, habiéndose aprovechado muy poco de las lecciones de piano que le dió Prinetti, cuando su padre logró salir de la cárcel se incomodó tanto, que le puso de aprendiz en casa de un herrero.

Este castigo ofendió tanto al niño Rossini, que cambió desde entonces de conducta, suplicó le volvieran á dar lecciones de música, y tanto, en efecto, se aprovechó con el maestro Tesei, que á los diez años ya ganaba el sustento para su familia cantando de soprano en las iglesias.

Continuó con el citado Tesei su instrucción musical, simultaneando con la enseñanza de literatura, que le daba Giusti, porque la literaria hace más brillantes todas las carreras y conviene á todos, al abogado, al médico, al militar, al pintor, al marino, á todos.

No tardó Rossini en entrar en el Liceo de Bolonia, aprendiendo allí el contrapunto con el P. Estanislao, y el violoncello con Cavedagni, escribiendo su primera ópera cuando tenía sólo diez y ocho años. Llevaba por título *La cambiale di matrimonio*, y hasta los setenta y dos años, en que falleció, dejó admirado al mundo con sus composiciones líricas, entre las que descuellan *Tancredo*, *Semirámide*, *Otello*, *Moisés*, *Il Barbiere*, *Cenerentola*, *Gazza Ladra*, *Compte d'Ory* y *Guillermo Tell*. Su *Stabat* y su *Misa póstuma* reciben siempre grandes aplausos.

(Se continuará.)





El perro del Monte de San Bernardo.